

*El
Espíritu
Santo*

El cristiano como morada del Espíritu Santo

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo (1^{era} Corintios 6.19–20).

¿Qué dice la Biblia acerca de que el creyente sea morada del Espíritu Santo? ¿Puede el Espíritu ser dado? ¿Quiénes lo reciben? ¿Mora el Espíritu en todos los cristianos? Si así es, ¿mora Él solamente a través de la Palabra?, ¿juntamente con la palabra? o ¿personalmente sin que medie la Palabra? ¿Cuál es el propósito de que el Espíritu Santo more en el creyente hoy día?

¿DICE LA BIBLIA QUE EL ESPÍRITU SERÍA DADO?

Hay varios pasajes del Nuevo Testamento, entre los cuales, algunos anuncian que el Espíritu sería dado, y otros declaran que fue dado. Esta sección de nuestro estudio tiene como propósito primordial, demostrar que el Espíritu puede ser dado.

1) «... ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?» (Lucas 11.13b). En este pasaje, cuando Jesús dijo «vosotros», se estaba refiriendo no solamente a los discípulos a los que les estaba hablando en ese momento, sino también «a los» que le pidieran al Padre el Espíritu Santo, lo cual incluye a todos los que tal hagan.

2) «Dios no da el Espíritu por medida» (Juan 3.34b). Este versículo dice que el Espíritu es dado, pero no dice a quién.

3) «Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad» (Juan 14.16–17a). En este contexto Jesús estaba hablándole únicamente a los apóstoles, diciéndoles que el Espíritu (el Consolador) les sería dado.

4) «... Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hechos 2.38).

5) «Y nosotros somos testigos... y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen» (Hechos 5.32). Debe hacerse notar la importancia del hecho de que Pedro no dijera «a nosotros», refiriéndose solamente a los apóstoles, sino que dijo: «a los que le obedecen», dando a entender que todos los que le obedecen reciben el Espíritu Santo.

6) «... el Espíritu Santo nos fue dado» (Romanos 5.5). El «nos» de este versículo no se refiere solamente a los apóstoles, como tampoco se refieren solamente a los apóstoles todos los demás pronombres personales de esta sección de Romanos. El «nosotros» (5.8), nuevamente el «nosotros» y el «nuestro» (4.24–25), el «nos» (5.3), el «nosotros» tácito (5.1–3, 6), y el «nosotros» tanto tácito como expreso (5.8–11) de este contexto se refieren a Pablo, a los cristianos romanos y a los cristianos en general.

7) «... nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones» (2^a Corintios 1.22).

8) «... Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo,...» (Gálatas 4.6). La designación «el Espíritu de su Hijo [Jesucristo]» se refiere al Espíritu Santo (1^{era} Pedro 1.11), quien también reveló la Palabra de Dios durante el período del Antiguo Testamento (Hechos 1.16; 2^a Pedro 1.20-21).

9) «... Dios... nos dio Su Espíritu Santo» (1^{era} Tesalonicenses 4.8). En otras versiones de la Biblia se lee «os» en lugar de «nos». Este es un detalle sin importancia porque a Pablo, al igual que a los Tesalonicenses, también le fue dado el Espíritu Santo. (Véase vers.^o 7, donde «nos» aparece.)¹

«El don del Espíritu Santo» fue derramado sobre los gentiles (Hechos 10.45; vea 11.17). No fue «un» don del Espíritu Santo lo que, según Lucas, ellos recibieron. (Si se hubiera tratado de un don, se podría haber hecho referencia a las lenguas, uno de los dones espirituales; 1^{era} Corintios 12.4, 10-11). Lo que dijo, más bien, fue que habían recibido «el» don del Espíritu Santo. Pedro comentó que «[los gentiles habían] recibido el Espíritu Santo» (Hechos 10.47)—«el mismo don» que los apóstoles habían recibido (Hechos 11.17)—y que se les había dado «el Espíritu Santo» (Hechos 15.8). En este caso es claro que «el don del Espíritu Santo» es el mismo Espíritu Santo, pues si fue dado, entonces Él mismo es el don que los gentiles recibieron.

Debido a que la misma frase, «el don del Espíritu Santo», se usa en Hechos 2.38, no hay razón para que deba ser considerada de modo diferente en las dos ocurrencias de ella. Debe concluirse que el don es el Espíritu Santo—no algún otro don del Espíritu Santo— a menos que tal conclusión entrara en contradicción con otras claras enseñanzas de la Biblia. Esto no significa que los poderes milagrosos eran dados a todos los que se bautizaran para el perdón de los pecados; significa solamente que habían recibido el Espíritu Santo. Si «el don del Espíritu Santo» del cual habla Hechos 10.45, se refiriera a las lenguas, entonces cabría preguntar ¿por qué no se referiría a lo mismo «el don del Espíritu Santo» del que habla Hechos 2.38?

¹ Existen otros pasajes en los cuales también se refleja que el Espíritu Santo nos puede ser dado. En Primera de Juan 3.24 dice: «... por el Espíritu que nos ha dado». Puesto que el pronombre «nosotros» fue usado anteriormente para incluir al escritor y a los lectores (3.16, 18, 20), es evidente que tal pronombre no se refiere aquí exclusivamente a los apóstoles. En 1^{era} Juan 4.13, leemos: «... [Dios] nos ha dado de su Espíritu». Nuevamente el pronombre «nosotros» incluye tanto al escritor como a los lectores (note el versículo 12).

Debemos distinguir entre el *don* del Espíritu Santo y los *dones* del Espíritu Santo. El *don* del Espíritu Santo es el mismo Espíritu, el cual es concedido por el Padre a través del Mesías; los *dones* del Espíritu son aquellas facultades espirituales que el Espíritu imparte...²

J.W. McGarvey hizo el siguiente comentario sobre la frase «el don del Espíritu Santo» de Hechos 2.38:

No es el don milagroso que se acababa de conceder a los apóstoles lo que se quiere dar a entender con esta [frase]; pues, según nos informa la historia de lo ocurrido posteriormente, este don no fue concedido a todos los que se arrepintieron y se bautizaron, sino a unos pocos hermanos prominentes de varias congregaciones. La expresión designa al Espíritu Santo como don; y hace referencia a aquella presencia del Espíritu Santo en nosotros, por medio de la cual producimos los frutos del Espíritu, y sin la cual no seríamos de Cristo.³

El Espíritu estuvo con los apóstoles (Juan 14.17) pero no *en* ellos, durante el ministerio personal de Jesús (Juan 7.39).

¿A QUIÉNES LES ES DADO EL ESPÍRITU?

En la era cristiana, Dios les da el Espíritu sólo a ciertas personas. La mayoría de los estudiosos de la Biblia concuerdan con el hecho de que el Espíritu Santo fue dado a los apóstoles (Juan 14.17, 26; 15.26; 16.13) y a los que hacían milagros (Hechos 19.6). Sin embargo, cabe preguntarnos: «¿Dio Dios el Espíritu en un sentido no milagroso también a otros? Y si así fue, ¿a quiénes les fue dado?». Las siguientes Escrituras responden a las dos preguntas anteriores:

1) «... el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir...» (Juan 14.17a). Con la palabra «mundo», Jesús se refería a los que se encuentran bajo el poder del maligno (1^{era} Juan 4.5-6; 5.19), dando a entender que son los cristianos, no los del mundo, los que reciben el Espíritu.

2) «... ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?» (Lucas 11.13).

3) «Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él» (Juan 7.39a). Los que recibieron el Espíritu según este pasaje fueron «los

² F.F. Bruce, *Commentary on the Book of the Acts (Comentario sobre el Libro de los Hechos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 77.

³ J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles (Nuevo comentario de Hechos de Apóstoles)*, vol. 1 (N.p., 1892; reprint, Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 39.

que [creyeron]» (es decir, los obedientes; Romanos 1.5; 16.26), lo cual incluye a un círculo más amplio que el de los apóstoles.

4) «... bautícese cada uno de vosotros... para perdón de pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hechos 2.38).

5) «... el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen» (Hechos 5.32).

6) «Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo,...» (Gálatas 4.6).

7) «... ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?» (Gálatas 3.2). Esta Escritura revela que el Espíritu es recibido por los que están dispuestos a aceptar la Palabra de Dios con fe cuando la oyen.

La regla general es que el mundo no puede recibir el Espíritu Santo. El Espíritu es dado a los que lo piden; no obstante, pedirlo no es el único requisito para recibirlo. También se requiere de la obediencia (Hechos 5.32), la cual incluye la fe, el arrepentimiento y el bautismo en el nombre de Jesús para el perdón de pecados.

Los gentiles recibieron poderes del Espíritu Santo antes de llegar a ser hijos de Dios y sin que mediara la imposición de las manos de los apóstoles (una excepción a la regla general); no obstante, esto no significa que el Espíritu Santo pasara a morar en ellos antes de llegar a ser hijos de Dios por medio del bautismo. La norma general, en el sentido de que el don del Espíritu Santo se recibía después del arrepentimiento, el bautismo y el perdón de pecados (Hechos 2.38), se aplicó a ellos del mismo modo que se aplicó a los demás ejemplos de conversión del libro de Hechos, en los cuales el don del Espíritu Santo no se menciona (Hechos 8.35–39; 16.15, 33; 18.8). A excepción de las dos ocurrencias de bautismo en el Espíritu Santo, todos los ejemplos de recepción de poderes del Espíritu Santo que se registran, se dieron por medio de la imposición de las manos de los apóstoles (Hechos 8.14–18; 19.5–6; 2 Timoteo 1.6).⁴

¿MORA EL ESPÍRITU SANTO EN LOS CRISTIANOS?

Si el Espíritu nos ha sido dado, entonces debemos tener el Espíritu en nosotros. Pablo escribió: «Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él» (Romanos 8.9b). También escribió: «... [el] Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios» (1^{era} Corintios 6.19). En Hebreos leemos que somos «hechos partícipes del Espíritu

Santo» (6.4). Si tenemos el Espíritu y somos hechos partícipes del Espíritu, entonces Él debe estar con nosotros.

Los siguientes pasajes responden algunas preguntas sobre la presencia del Espíritu en los cristianos:

1) «Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros» (Romanos 8.9a).

2) «Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros» (Romanos 8.11).

3) «¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?» (1^{era} Corintios 3.16).

4) «¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros...?» (1^{era} Corintios 6.19).

5) «... en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu» (Efesios 2.22). Otras posibles traducciones de «en» (del griego *en*) son «a través de» (KJV) y «por» (NVI). Dios mora «en» el Espíritu, «a través del» Espíritu o «por» el Espíritu —lo cual debe significar que el Espíritu está en nosotros y que Dios está en el Espíritu.

6) «Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros» (2^a Timoteo 1.14a).

7) «¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?» (Santiago 4.5). «El Espíritu» del que habla este pasaje puede referirse al espíritu humano. Como el idioma griego no tenían letras mayúsculas, es necesario apoyarse en el contexto inmediato o el contexto más amplio de la Biblia para determinar si se refiere al «espíritu» o al «Espíritu». Es probable que este pasaje se refiera al espíritu que todos los seres humanos tenemos.

La realidad de que el Espíritu Santo pueda morar en nosotros es difícil de negar. Ha sido enviado a nuestros corazones (2^a Corintios 1.22). La palabra «corazón», tal como se usa en la Biblia, se refiere al centro de mando intelectual que tenemos por dentro, en el cual reside una variedad de actividades mentales y de emociones:

el entendimiento	Mateo 13.15
los pensamientos	Mateo 15.19
el amor	Mateo 22.37
las cavilaciones	Marcos 2.6
la duda	Marcos 11.23
la turbación	Juan 14.1
la tristeza	Juan 16.6

⁴ Owen D. Olbricht, *Baptism: New Birth or Empty Ritual? (El Bautismo: ¿Nuevo nacimiento o ritual vacío?)* (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., 1994), 144.

el gozo	Juan 16.22
la concepción de ideas	Hechos 5.4
las intenciones	Hechos 8.22; Hebreos 4.12
la obediencia	Romanos 6.17
la fe	Romanos 10.9
la resolución	
y la firmeza	1 ^{era} Corintios 7.37
los propósitos	2 ^a Corintios 9.7
el consuelo	Efesios 6.22; Colosenses 2.2
la gratitud	Colosenses 3.16
la reprensión de	1 ^{era} Juan 3.21
uno mismo	

¿CÓMO MORA EL ESPÍRITU EN LOS CRISTIANOS?

La pregunta más importante no es: «¿Mora el Espíritu en los cristianos?». Es de aceptación generalizada que sí mora. La pregunta que provoca desacuerdo es: «¿Cómo mora Él en nosotros?». Note las siguientes posibilidades:

- 1) Mora a través de la Palabra, pero no en persona.
- 2) Mora junto con la palabra, pero no al punto de morar en persona.
- 3) Mora al tener una actitud propia de Él, pero no en persona.
- 4) Mora únicamente en la medida que uno adopte Su naturaleza, pero no en persona.
- 5) Mora en persona.

Cada una de las anteriores afirmaciones es verdadera en parte. Cuando las verdades parciales se combinan, comenzamos a ver la verdad completa. Cuando nacemos de nuevo por la Palabra (1^{era} Pedro 1.23), llegamos a ser hijos de Dios y el Espíritu es enviado a nuestros corazones. Él no mora independientemente de la Palabra ni aparte de ésta, pues no mora allí donde la Palabra no ha llegado.

El diablo busca la manera de quitar la Palabra que se siembra en nuestros corazones para que no creamos y seamos salvos (Lucas 8.12). Esto debe indicar que la Palabra puede entrar en el corazón de uno sin que el Espíritu haya entrado. La Palabra puede ayudarnos a creer (Romanos 10.17), y el creer puede llevarnos a ser bautizados y perdonados (Hechos 2.38, 41; 8.12; 18.8). El perdón a su vez lleva a que se reciba el Espíritu. Por consiguiente, la Palabra no es el medio por el cual el Espíritu entra en el corazón, pues la Palabra y el Espíritu entran en diferentes momentos. La Palabra entra en nuestros corazones antes de que seamos salvos, y el Espíritu entra después de que somos salvos y perdonados como hijos de Dios.

El Espíritu mora junto con la Palabra. Las

palabras de Cristo moran en el corazón del cristiano (Colosenses 3.16) del mismo modo que lo hace el Espíritu. La Palabra y el Espíritu son dos entidades independientes que moran en los corazones de los cristianos.

En el corazón del cristiano debe residir el noble sentir que hubo en Cristo Jesús (Filipenses 2.5). Las actitudes propias de tal sentir son fruto del Espíritu (Gálatas 5.22–23) debido a que el Espíritu ha sido derramado en nuestros corazones (Romanos 5.5). En nuestros corazones deben residir tanto las actitudes apropiadas como el Espíritu. Un sentir como el de Cristo es el resultado del mensaje del Espíritu pero no es el Espíritu mismo. Daremos el fruto del Espíritu cuando sigamos las enseñanzas del Espíritu (Gálatas 5.22–25). En el cristiano deben residir tanto la nobleza de carácter así como el Espíritu. La nobleza de carácter es lo que resulta de seguir las enseñanzas del Espíritu pero no es el Espíritu mismo.

Lo uno y lo otro son obra del Espíritu. El Espíritu así como la Palabra moran en el corazón —juntamente con la nobleza de carácter y el sentir del Espíritu.

Primera Corintios 6.19, es una importante Escritura para entender cómo mora el Espíritu en nosotros. Pablo dijo que no debemos unir nuestros cuerpos con ramera porque el Espíritu está en nuestros cuerpos (1^{era} Corintios 6.15–19). En este pasaje se usa la figura del cuerpo como «templo del Espíritu Santo», y se dice que Éste «está» en nosotros. Los corintios estaban familiarizados con los templos donde se daba por sentado que moraban los dioses. Habrían entendido inmediatamente por medio de lo que Pablo escribió que en lugar de morar en templos hechos por manos humanas (Hechos 17.24), el Espíritu mora en un templo de carne, el cuerpo humano.

Los que somos hijos de Dios tenemos el Espíritu dentro de nosotros. Llegamos a ser hijos de Dios al nacer de nuevo por la Palabra de Dios, cuando, a través de la fe, somos bautizados en Cristo (Gálatas 3.26–27). Una cosa es que Dios dé el Espíritu y otra que nosotros recibamos la Palabra de Dios. El Espíritu no es algo que aceptamos, no es algo de lo que aprendemos ni algo que crece dentro de nosotros. Dios nos da el Espíritu (Lucas 11.13; Hechos 5.32; Romanos 5.5; 1^{era} Corintios 6.19; 1^{era} Tesalonicenses 4.8; 1^{era} Juan 3.24). Dios lo envía a nuestros corazones por causa de haber llegado a ser nosotros hijos Suyos.

Debido a que la Biblia no nos dice cómo mora el Espíritu en nosotros, no podemos afirmar con certeza cómo sucede esto sin caer en el peligro de

hablar donde la Biblia no habla. No sabemos cómo mora el Espíritu en nosotros —lo único que sabemos es que tenemos vida física porque nuestros espíritus están dentro de nosotros. Si no fuera así, estaríamos muertos (Santiago 2.26). Del mismo modo, tenemos vida espiritual porque el Espíritu Santo está en nosotros. Este es un hecho que debemos aceptar por fe.

Algunos objetan lo anterior argumentando que si el Espíritu mora en nosotros, entonces tendríamos que la Deidad mora en carne humana —así como Jesús era la Deidad encarnada. Alegan que esto exigiría que los demás se inclinen para adorarnos. También argumentan que el Espíritu, como persona que es, no puede ser repartido en pequeños pedazos y porciones para estar en los cristianos.

La mayoría de los que así argumentan reconocen que el Espíritu Santo estuvo en los profetas y en los apóstoles. Si Él estuvo en estos hombres, según el razonamiento que siguen, ¿no se debió haber adorado a los apóstoles y a los profetas? ¿no se debió haber dividido el Espíritu en pedazos? Si

Dios puede estar presente en todo Su universo (Salmos 139.7–12), ¿no podrá estar también —a través del Espíritu— en Sus hijos? Si Dios está en las más remotas partes del mar (vers.º 9), ¿significa esto que debemos adorar al mar? Por supuesto que no.

CONCLUSIÓN

El Espíritu Santo es dado a los cristianos para que more en ellos de modo que puedan vivir en el mundo sin ser vencidos por el mundo. Esto no significa que el Espíritu les dicte las acciones que deben tomar, ni que deben tener tales o cuales sentimientos, ni que deben tomar tal o cual camino. Tampoco significa que pueden hacer señales y milagros tal como los apóstoles y otros cristianos primitivos los hicieron, pues fueron facultados especialmente por el Espíritu. No obstante, a través de la obra no milagrosa del Espíritu Santo, los cristianos de hoy día pueden vivir victoriosamente en un mundo que está influenciado por el diablo (Efesios 3.16; 1^{era} Juan 4.4; 5.19). ■

©Copyright 2001, 2002, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados